

1978

Poesía

Gonzalo Rojas

Eugenio Florit

Enrique Lihn

Emilio Carilla

Hernán Lavín-Cerda

See next page for additional authors

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Rojas, Gonzalo; Florit, Eugenio; Lihn, Enrique; Carilla, Emilio; Lavín-Cerda, Hernán; Ferrari, Américo; and Castrillo, Primo (Primavera 1978) "Poesía," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 7, Article 6.

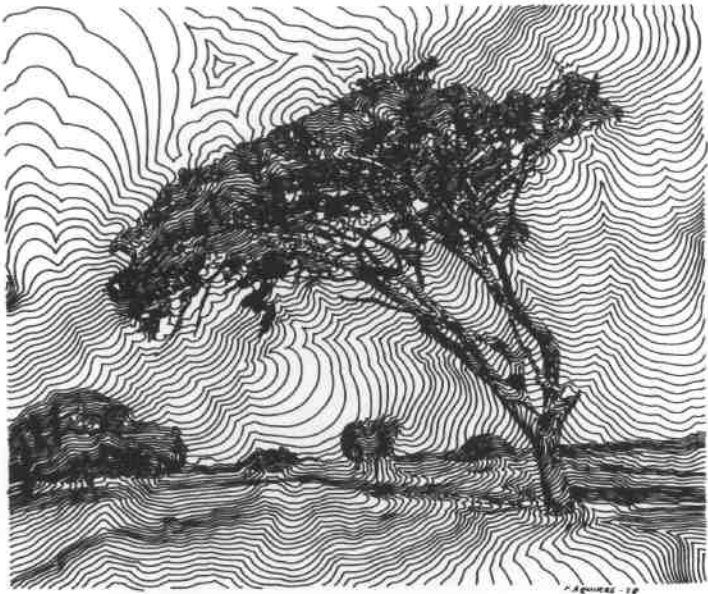
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss7/6>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Poesía

Authors

Gonzalo Rojas, Eugenio Florit, Enrique Lihn, Emilio Carilla, Hernán Lavín-Cerda, Américo Ferrari, and Primo Castrillo



TRANSTIERRO

1. Miro el aire en el aire, pasarán
estos años cuántos de viento sucio
debajo del párpado cuántos
del exilio,
2. comeré tierra de
la Tierra bajo las tablas del
cemento, me haré ojo,
oleaje me haré
3. parado
en la roca de la identidad,
este hueso y no otro me haré,
esta música mía córnea
4. por hueca. Parto
soy, parto seré.
Parto, parto, parto.

Gonzalo Rojas

EL MUNDO ESTA DETRAS DE LOS COLORES

La pintura de Miguel Ocampo

El mundo está detrás de los colores.
La luz que no se ve es ya tan cierta
como la forma plata de la línea
que va del centro oscuro a lo celeste.
Importa lo que vemos; más importa
adivinar qué trazo se ha perdido
en un escorzo de mujer dormida
o en la posible forma de la flor o la nube.
Frente al mundo escondido descubrimos
lo que el reflejo de la luz inicia,
o más bien insinúa.

Se pasa de un color
a otro color sin prisa. Se transforman los tonos
sin que el ojo descubra su cambiante.
El matiz va perdiendo fuerza. En el claroscuro
se ven los lejos—infinitos como el tiempo.
Nada se va. Todo se mueve sin partir.
La angustia se ha vestido de paz frente al misterio.

Eugenio Florit

LA ESPERA

". . . ¡Mi hora! . . . grité . . ."
Antonio Machado

No temas, que tu hora no ha llegado.
¿Lo quisieras? ¿Lo temes? ¿Es que temes
que aún no llegue? Dios sobre todo sabe
cuándo te llegará, violenta o suave.
En tanto, espera. Prepárate los días
con ese amor que ya no tienes y que esperas.
Todo el Amor vendrá de pronto.
Y un abrazo final envolverá tu cuerpo
con su ternura. Espera.

Eugenio Florit

VILLA CANCER

Su nueva casa no es todavía la muerte pero tampoco comunica ya por ningún
poro con el exterior
puertas y ventanas dibujadas por Francis Bacon
Villa Cancer
de acero inoxidable
aislada del más mínimo grano de tierra por la barrera del dolor.
La vida es, mientras dura, infranqueable.
Ese poco de tierra ausente y húmeda que representa su madre para ella
la compañía que se prefiere con desesperación
entre morfina y morfina.

La muerte que a un lado y otro del presente eterno
sólo puede anunciarse pero no llegar en el tiempo
ni abrir una puerta donde no la hay
ni una ventana pintada por Bacon.
Sólo mamá puede infiltrar su sombra en esa casa de acero
sentar su ausencia desesperada junto a la eternidad de la agonía
Lying figure with hypodermic syringe
separadas ambas por un espejo en el que no se sabe cuál de las dos es
un reflejo:
una imagen proyectada
desde el exterior de esa escena exclusivamente interior.

Enrique Lihn

LA CASA DEL ELLO

Una casa mutilada de su construcción
con algo de catacumba al desnudo, desventrada sobre el nivel de las
aguas
en el camino que se empina, en Cartagena, sobre el mar falsamente
azulado

que baña un paisaje de mierda:
detritus disimulados entre ola y ola, cáscaras de sandía y utilerías
de plástico.

Una casa o lo que se le parecería con los muñones de sus distintos
ambientes
que parecen tumbas pero son urinarios y masturbatorios, lugares
excrementicios, piezas reservadas
para los últimos conatos de la perversión.

La casa del Ello
una ruina de lo que no fue entre los restos de lo que fue un balneario
de lujo
hacia 1915, con mansiones de placer señorial convertidas en conventillos
veraniegos
hoteles de tercera que se desmoronan sobre sus huéspedes
o de una prosperidad forrada de madera y barniz;
lugar mecánicamente abisal programado por las circunstancias para que
allí ocurra cualquier cosa
entre los clientes eventuales del Ello:
el rapto de una ahogada, el ajusticiamiento de un niño
la violación de una vaca marina.

Enrique Lihn

MILONGAS

Después de fatigar prensas, tintas y libros
con símbolos, parábolas, enigmas, laberintos,
atrevidos problemas, juegos de inteligencia
que impuso con tozuda y cabal sutileza,
sintió al fin la apatencia, honda e inexplicable,
de componer domésticos poemas musicales.

Sólo entendió que era la demorada ofrenda
que su ciudad pedía, prodigada en cuartetos.
(Después de todo, había rimado en versos blandos
el obligado enlace que marcan *tango* y *fango*;
y perpretado dócil, en vanas rimas blandas,
dolor y *amor* también, sin contar *alma* y *calma*).

Debió elegir caminos: entre milonga y tango
descreyó del segundo por su origen nefando.
Prefirió la primera. (No está clara la idea:
¿no puede redimirse un ser, sea quien sea?).

Nacieron, así, ufanas, las musicales letras
en palabras sencillas, pero recias y prietas.
Con la cauta esperanza, con el deseo humano
de ganar en el aire cuerpo y alas de canto.

Trabajó con ahinco: por sus versos, de nuevo,
surgieron compadritos, caudillos, orilleros,
y en un dado sin puntos, con apelable suerte,
puso una corta serie de traiciones y muertes.

Pintó portones grises y casas con glicinas,
y un almacén rosado adornando la esquina;
corralón oloroso de campo, y el tranvía
cortando el empedrado con esmeril de chispas . . .

Recordó, entre otras cosas, que Quevedo, soberbio
en esa burla dura de la *Boda de negros*,
había renacido ¡oh crueldad milagrosa!
en los rápidos sonos de una "nueva" milonga.

Muchas veces, vagando por solitarias calles,
sobre el golpe pausado del bastón vacilante
creyó oír las palabras de una milonga suya
con la historia sabida de una noche de luna
con los guapos peleando, con ruidos de cuchillos,
con mujeres borrosas y fugaces caudillos . . .

Cantada jovialmente por una voz lejana
que rompía, armoniosa, la crecida mañana.
Pero todo era un vano espejismo sonoro
que buscaba la ayuda de un fantástico coro.

Y era sólo su voz, la sola voz del barrio:
otro Borges cantando a un Borges solitario.

Emilio Carilla

DILUVIO

Tú fuiste la primera
en abandonar el Arca en el Diluvio
Te vi aparecer en tierra firme
húmeda hasta el alma
Te vi aparecer
atrás atrás detrás del aire
junto a pájaros silvestres y corderos
sumisamente acostumbrados a ser ángeles
La sombra de Noé
quedó flotando lejos
atrás atrás detrás del agua

Hernán Lavín Cerda

LA USURA

Hay clima de Cielo golpeado
de Cielo dividido
de Cielo que
tiembla

Las hojas de los árboles tienen la furia
del trueno que corre:

de ira
ha estado temblando la tierra de día y de noche
(¡usurero círculo tapando al Sol!)
y oscuros y perversos jaguares
vaciando las arcas y huyendo con el oro
(No los perdones nunca
Pillán inmóvil bajo la lluvia)
Ellos llevan sus ojeras de amarillo limón
—el tono de los ladrones—
y por detrás de sus lenguas
aquellas bolsitas llenas de veneno

Ni para carne cruda sirven estos búhos
estos jaguares
tan amargos y duros como el conejo podrido
Y ninguno de los nuestros—ni un patagón siquiera—
hundiría en este barro sus colmillos brillantes
Como conejos podridos están condenados
a no alimentar a nadie:
tampoco a los gusanos
No habrá caldo de cabeza con estos malditos
(en sus nalgas la marca de la oveja bajo la piel del lobo)

Ningún Rali—Lonco podrá gastarse
en contener la sangre de estos búhos
tan amarga
tan puerca
tan dañina
Ninguno de nosotros pondrá su vaso aquí

Hernán Lavín Cerda

GLOSA

*Über alien Gipfeln
ist Ruh*

el reposo que está sobre las cimas
anula el alma

ni un breve gesto ni hálitos
de acezantes veranos
en la abstracta espesura que cimera
aves oscuras rayan de ansiedad

aún tibio el reposo de su nido
y ya lo invade todo
crece
en el árbol dormido
en la sangre pequeña pavorida
en los ojos que miran sus órbitas vacías
en el vértice del diario torbellino
en las manos que cortan su propio movimiento
en la ansiedad del vuelo

está
encima de las copas
el reposo cirniéndose
y está en el aire del follaje
levantándose
y el alma entre dos sueños se abandona
a la inminencia

tú
espera que ya pronto
reposarás también

Américo Ferrari

CONTRA VIENTO Y MAREA

no las últimas razones no el fofó fondo
de extremo añil o la remisa influencia
procediendo oculta
triunfarán de este sueño: ya la aurora
lo ha hecho carne y vigilia y la remota
flecha y la dulce yerba que de obscuro brota—
aquellas cosas
no borrarán el sueño: bellas melladas
armaduras de aire arpías y rasuras
o desiertos de sol alguna alba pura
tirada entre papeles detrás del lecho el muro
está en tanto que muro intacto y puro y la mirada
se cierra entre resabios y vasos
que esperan bebedor—todos se han ido
tal no beberán de mi vaso tal
seguirán sus pasos mal
que les pese irán tras sus largos pasos arsos
por desiertos de sol

tú fresco sueño

vértice de aurora oro
de mi arena de mar cuando ciudad feliz antigua
empinada entre agrias piedras quebradas de futuro
mirando al mar amor ----- no triunfarán
no triunfarán—amor del áureo mero cielo
con el almado gato y las constelaciones
sin extensión visible con el agua
convexa y el aura del follaje suspirando
dulce en la luz en noche futura procediendo
dulce en la sombra el río
de luz
es evidente
nunca podrán

Américo Ferrari

CAMINANTE

Busco el calzado
que no apriete en la uña del dedo gordo
ni saque ampolla cristalina
en la sonrosada yema del duro talón.
El calzado de empeine justo, exacto
y tacón firme, imperativo
que no cante mucho al herir
pavimento de mármol o tierra de pedregal.
El calzado de forma elegante
que otorgue al pie alacridad y gallardía
y no se canse jamás
caminando horas, días, semanas
o bailando cuecas y malambos
en oscuras tabernas, peñas folclóricas
de guitarra, charango, acordeón.

Busco el calzado
joven, sosegado, tranquilo
cosido a mano con buen hilo encerado
que sepa que la vida
en este mundo de violencia y confusión
es camino . . . caminar constante
perenne movilidad, ritmo, vibración
en recodo, empalme, encrucijada.
Calzado que durante la ardua jornada
no piense jamás
en la dimensión del camino
en la hora crepuscular de llegada
en el misterio palpitante
más allá de todo horizonte y lontananza.

Busco el calzado
que no se declare en huelga de suela caída
ni proteste con sílabas incoherentes
por chapotear en agua de lluvia otoñal
saltar cercados de oloroso arrayán
escalar ventanas de infidelidad conyugal

o simular rumor de inaudible terciopelo
sobre alfombra de alcoba prohibida, virginal.

Busco el calzado
que de noche duerma en silencio de catedral
debajo del crujir nocturno de la cama
o en calma de diablo en acecho de alma
espere a las manos de la doncella
para que lo recoja en el umbral
y le dé brillo de espejo, dignidad formal.
Calzado de buey auténtico de Santa Cruz
y no de engañosa suela de carton
y absurda estaquilla de picuda cabeza.

El calzado
de tacón enérgico, pragmático, derecho
tal vez desearía pregonar al viento
que el hombre que lo utiliza
pisando fuerte en el polvo
nunca fue vencido por obstáculos
y contratiempos de la vida.
El calzado de carácter confundido
de tacón torcido, punta levantada
y hondas arrugas en el empeine
es probable que sea de un procurador jurídico
o tal vez de algún poeta como yo
que ausente de la realidad
que le circunda y golpea
todavía camina para atrás . . . para atrás
rumiando en silencio: *glauco, rútilo, Apolo*.

El calzado
con el tacón torcido y suela agujereada
quizá también sea el efecto honorable
de caminar a paso lento
como si el caminar con los sentidos abiertos
fuese un goce de realidad interior
de sentirse vivo . . . palpitante
de estar bebiendo sol
y escuchando la canción de los pájaros.
Paso lento de monje vigoroso y Gallardo
mortificándose la carne
con preguntas difíciles de contestar.
Haciendo cruces banales sobre el pecho

para repeler al demonio
y escapar a la hermosura de la vida
que le llama urgente ... le llama sin cesar.

Busco el calzado, culto, civilizado
que en su biografía de recorrer caminos
no guarde ningún recuerdo brutal
de haber ultrajado a puntapiés
la indefensa canilla de un ser humano.
Mucho menos de haber maltratado
los flancos de un perro humilde sin dueño
aún más ... de jamás haber herido
la dignidad de un campesino pobre, honrado.
Campesino fuerte, sufrido, hijo de la tierra
que se enreda en la podredumbre de la ciudad
en busca de un par de calzados
para levantarse al nivel
del que mira de frente, canta claro
del que lee en el papel sellado
sus fueros y derechos
de ciudadano legítimo, íntegro, cabal.

Primo Castrillo